

# Memorias, ancestralidades y pedagogías sensibles para la paz

Tejiendo relatos a través de MemoriArte  
y Viajemos por Colombia desde Casa.



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico





ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

IDEP

Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico

BOGOTÁ

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ  
EDUCACIÓN**

**Memorias, ancestralidades y pedagogías sensibles para la paz  
Tejiendo relatos a través de MemoriArte y Viajemos por Colombia desde Casa**

**Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP**

© Autores

Irene Montoya, Amanda Díaz, Karen Andrea Martínez, Aida Verónica Lara, Jhobanna Villamil, Tadiana Guadalupe Escorcia, Lina Fernanda Sánchez, Ana Brizet Ramírez-Cabanzo

Alcaldesa Mayor: **ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**  
Claudia Nayibe López Hernández  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO CAPITAL, SED  
Secretaria de Educación del Distrito Capital: Edna Cristina Bonilla Sebá

© IDEP  
Director General: Alexander Rubio Álvarez  
Subdirectora Académica: Mary Simpson Vargas  
Asesores de Dirección: Ruth Amanda Cortés Salcedo  
Oscar Alexander Ballén Cifuentes  
Luis Miguel Bermúdez Gutiérrez

Edición y adecuación: Universidad EAFIT  
Diseño y diagramación: Universidad EAFIT

La presente publicación se produce en el marco de las actividades para el apoyo a redes, colectivos y semilleros escolares de investigación de docentes y directivos docentes del Distrito.

ISBN: 978-628-7535-21-3  
Primera edición Año 2021

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del idep. Los artículos publicados, así como todo material gráfico que en estos aparece fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

**Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP**  
Avenida calle 26 No. 69D – 91, oficinas 805 y 806 Torre Peatonal – Centro Empresarial Teléfono  
+57 (601) 263 06 03 - Teléfono móvil (314)4889979. [www.idep.edu.co](http://www.idep.edu.co) – [idep@idep.edu.co](mailto:idep@idep.edu.co)

Bogotá, D. C. – Colombia  
Año 2021





RED  
**CHISUA**

PENSAMIENTOS • GENTES • RELATOS



# Contenido

Presentación.....	6
Tejido 1: MemoriArte .....	8
Proyecto investigativo.....	12
Tejido 2: Viajemos por Colombia desde casa .....	23
Referencias .....	40

## Presentación

*Gaia y Mnemósine: Bordando recuerdos, El cuento de MemoriArte y Viajemos por Colombia desde casa*, se constituyen en dos relatos que se entrelazan para tejer una historia desde la red Chisua a modo de sistematización de experiencias que denominamos “*Memorias, ancestralidades y pedagogías sensibles para la paz*”.

Somos un equipo de maestras de distintos colegios y localidades de Bogotá, unidas en la apuesta por seguir haciendo escuela de puertas abiertas, constructora de paz, a través de la memoria y el reconocimiento de los saberes de las comunidades; y en ese sentir no podemos olvidar nuestras identidades como país multicultural y diverso que confluye en cada uno de nuestros territorios. Dos nudos de la red contribuyen a este propósito: pedagogías, infancias y juventudes, e interculturalidad y memorias históricas y cultura de paz.

El mayor aporte que la Red Chisua genera al entrelazar estos relatos para sistematizar dos de sus experiencias, es hacer tejido social, construir colectivamente y empoderar a unos y otros en el saber que se comparte desde la expresión artística y audiovisual como potencia de la imaginación social para construir paz, reconciliación, perdón y procesos de verdad y no repetición de las múltiples ecologías violentas que vivimos como país.

En esta iniciativa, como maestras seguimos descubriendo un mundo de posibilidades para seguir haciendo pedagogía con las comunidades, desde sus historias de vida, necesidades y memorias, como elementos constitutivos para construir conciencia histórica como lo menciona Torres (2016); por ello, este texto da cuenta

de cómo las experiencias crean “pedagogías colectivas para la paz” entendidas como aquellas pedagogías amparadas en *políticas de la esperanza y en saberes que recogen la tradición cultural del país, para apostarle a modos de encuentro y de convivencia más democráticos, pluralistas y dignificantes que le permiten a niños, niñas, jóvenes y familias, reconciliarse, repararse simbólicamente, construir memoria histórica, y formarse como ciudadanos, desde la acción educativa crítica, creativa y colectiva forjada en el entorno escolar, barrial, vecinal y comunitario* (Ramírez-Cabanzo, 2019).

Las dos experiencias aquí anudadas tejen relatos alrededor de las pedagogías sensibles, los lenguajes experienciales para la reconciliación y la paz, las narrativas de la memoria, ser cuerpo, ser palabra, ser arte y creación, la alianza familia, escuela y territorios, las TIC – TAC – TEP como escenarios para la alfabetización digital colegiada, las ancestralidades compartidas y la resignificación del SER, para delinear el artilugio de la posibilidad de una *escuela de puertas abiertas cada vez más democrática y pluridiversa*.

En ese sentido, el colectivo de maestras considera que hacemos “nudos”, porque el nudo entrelaza, confluye, afianza y centra; nos denominamos como una “chisua”, es decir, una mochila tinaja de encuentros en la que se teje de manera sensible el pensamiento y el relato de las comunidades en una voz llamada Colombia.

## Relatos que anudan las Experiencias



Gráfico 1. Relatos que anudan las experiencias de memorias, ancestralidades y pedagogías sensibles para la paz





ISBN 978-628-7535-21-3

# **Tejido 1**

## **MemoriArte**

**Pedagogías sensibles, cuerpo y  
ancestralidad. Una ruta hacia el re-existir**



## El cuento de Memoriarte

Por: Irene Montoya y Amanda Díaz

### Gaia y Mnemósine: Bordando recuerdos

A Gaia la madre tierra, costurera del famoso olimpo griego, le fue encargado elaborar un nuevo ropaje que sería usado en la zona nororiental del femenino cuerpo de América del Sur. Gaia muy decidida llegó acompañada de Démeter, diosa de los campos, y Artemisa, diosa de la naturaleza; juntas con sus máquinas de coser, metro, alfileres, agujas e hilos se dieron a la labor de crear un vestido al que llamaron Colombia. Fue aquel un día muy especial. Así que muy inspiradas quisieron hacer la mejor de sus obras. Acudiendo a su experiencia en el arte de la confección, quisieron poner en este vestido en particular lo mejor de su quehacer.

Así, combinaron el verde de la montaña y la llanura con el dorado del desierto, engalanado por canutillos y lentejuelas de agua colmados de lagunas, ríos y mares e incluso hasta dos océanos, bordados de páramos y nevados, finos hilos de costas con forma de bahías y cabos, telas cubiertas de flores, plantas y frutos de todas las formas, colores y olores, botones de texturas y tamaños diversos de la más variada fauna y una cremallera de cordilleras que cubría orgullosa la zona de la espalda. Como toque final tejieron un cinturón de hombres y mujeres que poblaran tan hermosa obra alrededor de su cintura hasta extenderse por toda su silueta. ¡Qué orgullosas estaban de este precioso atuendo que habían creado! Ayudaron a América del sur a ponérselo en su extremo norte. Y juntas admiraron lo perfecto que lucía. Olía a paz y tranquilidad.



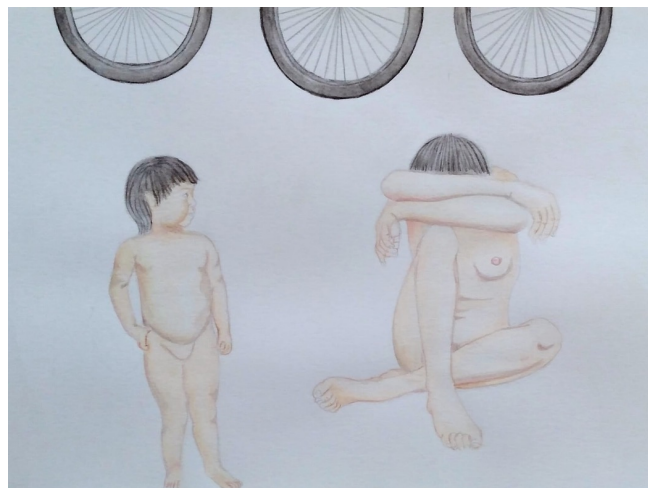
Obra 1. Equilibrio oxidado- técnica acuarela. Artista Erika Lara

Pero los dioses del olimpo, envidiando tanta belleza junta en un solo lugar que evocaba ganas de poseerlo, enviaron hasta el armonioso vestido colombiano a Ares, dios de la guerra, y a Hades, dios de la muerte, quienes dejaron caer sobre el cinturón tejido de vidas una lluvia oscura de crueldad formada con gotas de avaricia, violencia, maldad, que se adueñó del espíritu de algunos hombres de aquellas tierras a los que mojó palmo a palmo. Pareciese como si a cambio de tanta belleza los dioses del Olimpo nos hubieran impuesto como tributo la guerra y la muerte y que como Caín y Abel, unos hermanos acabarían con la vida de los otros. Así, quienes como hermanos debían tratarse en justicia, paz

y unidad, terminaron enfrentados por el poder avasallante que unos ejercían sobre los otros y por el anhelo.

Desde entonces, aquel bello vestido en el que habrían cabido todos a plenitud gozando de una buena vida, presenció crueles abusos y un derramamiento de sangre tal que tiñó de rojo en múltiples ocasiones los espacios del vestido colombiano. Los hombres oscuros, hijos de Ares dios de la guerra, fustigaron sin piedad a sus hermanos por el anhelo de adueñarse de las tierras del vestido y todas las riquezas que estas escondían en su interior; con las ansias de tener más y más inventaron guerras contra sus hermanos quienes juiciosos las habían cultivado y glorificado, entonces muchas formas de violencia, asesinatos, desapariciones, amenazas y torturas estuvieron a la orden del día. Al intentar evadir el miedo que todo ello les producía y sobre todo preservar su vida, los hombres del campo tuvieron que salir de las zonas que ocupaban en aquel vestido, con el dolor auestas por aquello que les había arrebatado Hades. Con la añoranza de su preciosa parte del vestido que debían dejar atrás, deambularon y caminaron con tristeza y hambre hasta llegar a zonas grises del vestido en el que estarían confinados a vivir en medio de las dificultades.

Gaia observaba con tristeza cómo oprimían los hombres oscuros a sus hermanos, sabiendo que había tanto para todos; no entendía su avaricia y la necesidad de quitarles todo a los de su propia sangre. Una historia que se repitió una y otra vez en aquel vestido colombiano como si la lección no fuese aprendida, como si una generación olvidara lo que había hecho la anterior, como si en un secular reloj del tiempo todo volviese a empezar una y otra vez. En cada nuevo tiempo, el vestido perdía brillo y luz, la codicia y maldad de las almas oscuras le restaban vida. Pero era tan generoso aquel



Obra 2. Inmanencia del Ser. Técnica Acuarela.. Artista Erika Lara

vestido que a pesar de los inmensos daños causados, aún tenía mucho por dar, aún cobijaba con cariño a sus pobladores. Gaia pidió ayuda en el templo del Olimpo, necesitaba recordarles a aquellos hermanos lo que había ocurrido, necesitaban comprender que la esencia de la historia está en aprender de los errores del pasado para no repetirlos, precisaban salir de los tiempos de la oscuridad, perdonarse y hermanarse en el bien para que el vestido pudiera renacer en la armonía de la vida. Intentar semejante labor implicaría que los dioses le sugirieran a Gaia aliarse con Mnemósine, diosa de la memoria y el recuerdo, dueña del saber, de “todo lo que ha sido, todo lo que es y lo que será”.

Desde entonces Mnemósine y Gaia han estado bordando recuerdos en el vestido de Colombia, valiéndose de la razón y la palabra para intentar persuadir a los hombres de estas tierras del desolvido, de no olvidar lo ocurrido y salir del naufragio de la violencia, de la

soberbia, del abuso del poder que llevan al miedo y al dolor. Mnemósine ha estado con nosotros procurando enseñarnos a partir de lo dolorosamente vivido, siempre de la mano del recuerdo, haciéndonos ver que solo allí puede haber una posibilidad de renacer para nuestra sociedad, que solo así podrá salir del letargo de la crueldad y el abandono, porque como lo dijera el gran macondiano, “las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la Tierra”.

## Proyecto investigativo

Por: Irene Montoya y Amanda Díaz

### MemoriArte: Pedagogías sensibles, cuerpo y ancestralidad, una ruta hacia el re-existir



Ilustración 2. Memoria gráfica de MemoriArte y sus prácticas



## Nudo de la Red al que pertenece: interculturalidad, memorias históricas y cultura de paz

Valernos de Mnemósine para hablar de memoria, pedagogías sensibles, cuerpo, arte y ancestralidad, implica entender que educar más allá del aprendizaje y la elaboración de saberes, conocimientos, habilidades y valores, se torna imprescindible en un país como el nuestro, en especial en el momento presente. Una labor que obliga a hacer una apuesta hoy más que nunca, por educar en y para el **ser**, en función de la interacción con el mundo social, guiando hacia la comprensión empática de sí y del otro, comprometiéndose con causas que promuevan la búsqueda de soluciones a circunstancias que afectan lo comunitario. Una educación que ha de tener como premisa, en especial desde la política pública, el abogar por el desarrollo integral y humano, por el bien-estar, por el buen vivir.

Semejante tarea, demanda de nosotros los docentes enunciarnos a través de un giro pedagógico en el que más allá de ser ejecutores y administradores del conocimiento, nos constituyamos en provocadores, estimuladores del saber, proveedores de rutas múltiples para acercarnos a él, sea cual sea su forma. Este giro pedagógico ha de convocar, en adición, reconocer las experiencias de vida de los sujetos epicentro del quehacer educativo: los estudiantes, y desde allí revisar sus necesidades como personas y como seres sociales, para proveer a través de la praxis docente y nuestra como docentes que investigamos, senderos otros de transformación, resignificación, esperanza...re-existencia. Hoy *nuestro deber como docentes es volcar nuestra mirada a posibilitar*

*desde nosotros, nuestros saberes e intencionalidades, la generación de alterativas* (Montoya-Rivera, 2011) frente a la crisis propia del mundo social.

Este giro pedagógico implica también valerse de lo investigativo, acercarse a objetos diversos de estudio que redunden en beneficio de la propia praxis pero en especial que guíen hacia la exploración de rutas alternas para acercarse experiencialmente a los niños, niñas y jóvenes de la escuela, a sus necesidades, sus problemáticas, sus afectaciones, sus actos humanos (Stenhouse, 1984). La investigación así vista, se instituye en ejercicio reflexivo orientado hacia la comprensión de nuevas significaciones, aproximaciones y conocimientos que emergen alrededor de otros modos de indagar los fenómenos educativos (Elliot, 1993), que obliga a acercarse cada vez más a las experiencias de vida de los y las estudiantes, a los problemas natos de la cultura escolar, otorgando sentido a la práctica pedagógica.

Uno de esos modos de acercarse a esos objetos investigativos otros, más cercanos a los sujetos de la escuela y sus vivencias, es el que surge alrededor de procesos como el de MemoriaArte: aludiendo a Mnemósine, diosa griega de la memoria y el recuerdo, dueña del saber, de “todo lo que ha sido, todo lo que es y lo que será”, hemos emprendido desde nuestra propia praxis docente rutas investigativas inherentes a procesos de memoria histórica, manifestada desde frentes distintos pero orientada como lugar común desde prácticas corporales, artísticas, sensibles y resignificativas, enfocándose en la vulnerabilidad ocasionada por las violencias y el desplazamiento, por el conflicto y la guerra.

Colombia ha estado, a lo largo de su historia como nación, tristemente vinculada a la violencia en una guerra

perpetua por la tierra y sus usos, así como por la concentración de la riqueza y el poder, en la que la población civil ha sido la principal víctima. Una guerra continua que hemos vivido hasta el presente, en la que la ingeniosa capacidad creativa con la que contamos como colombianos se ha utilizado para el mal, en contra de los propios hermanos a través de métodos dolorosos: asesinatos selectivos, masacres, secuestros, desapariciones, desplazamientos y expropiación de tierras, reclutamiento de menores, entre muchas otras modalidades han estado en la agenda de la crueldad.

Este era el panorama: desplazamientos y violencia por doquier, el país se desangraba y muchos no hacíamos nada, éramos indiferentes. Desde diferentes municipios de Colombia cientos de compatriotas han tenido que huir para salvar sus vidas; dejando sus tierras y su trabajo atrás, vinieron a ciudades como la nuestra, a colegios como el nuestro con la tristeza a cuestas. La indiferencia ha sido cómplice de la violencia, el no querer

ver, el no querer aceptar que muchos sufren a manos de otros más poderosos. Esta fue nuestra principal motivación, no podíamos nosotras como maestras también, ser indiferentes.

La escuela como espacio, como epicentro de la vida comunitaria, como institución social, no ha sido ajena a estas violencias que se han manifestado de manera latente en el no cumplimiento del derecho a la educación, instaurándose como un territorio en disputa por los diversos actores armados, en el que estudiantes de diversas edades, docentes y padres han sufrido las consecuencias de múltiples modos victimizantes. La escuela se ha convertido así en trinchera receptora de prácticas que atentan contra la vida de aquellos a quienes se debería proteger. Convertida en la escuela de pandora, metaforizando un escenario dispositivo que encierra ausencias y demonios del territorio producto de las violencias, el despojo y el conflicto armado, particularmente en las zonas rurales y vulnerables de las urbes.

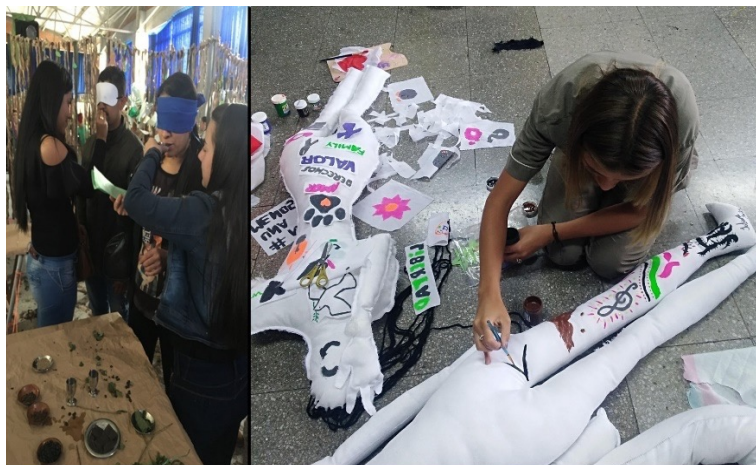


Ilustración 3. Prácticas corporales e intersensibles en MemoriArte

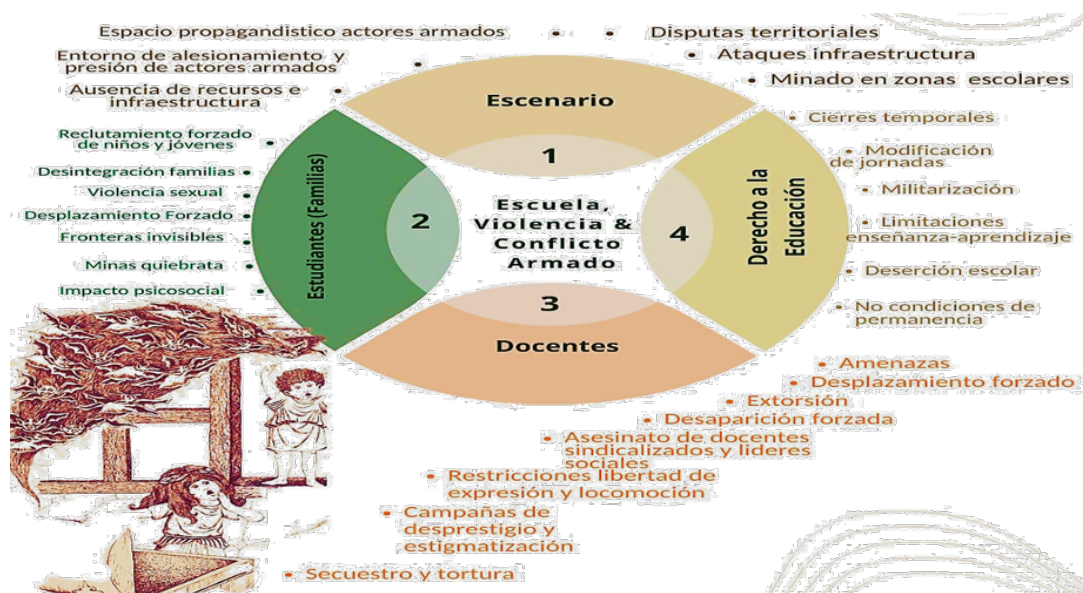


Gráfico 2. Ausencias y demonios de la escuela de Pandora en Colombia bajo el conflicto armado y las violencias que se perpetúan

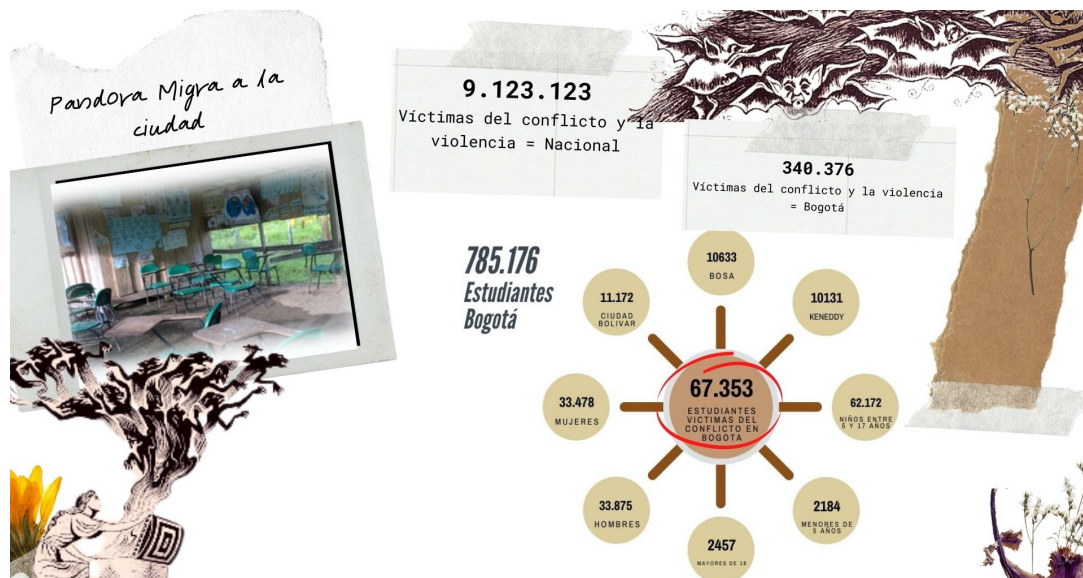


Gráfico 3. Pandora migra a la ciudad: los estudiantes en condición de vulnerabilidad por el desplazamiento y la violencia vinculados al sistema educativo público de la ciudad de Bogotá.

Un panorama histórico nacional que deriva en otro local y sectorial: acorde al Registro Único de Víctimas (2020), 67.353 estudiantes víctimas del conflicto hacen parte del sistema educativo de colegios públicos de Bogotá. Las políticas nacionales y distritales postulan su atención y vinculación al sistema educativo y las condiciones de permanencia, sin embargo, dado el alto número de estudiantes por aula en situaciones diversas que deben atender los maestros y maestras, se produce en las IED en muchos casos la mimetización de esta población, una atención no diferencial y una descontextualización de las historias de vida y condiciones socio-afectivas de estudiantes víctimas del conflicto y la violencia, habitantes de la escuela; esto sumado a la presencia de poblaciones estudiantiles migrantes que en condiciones similares se vinculan a nuestras instituciones.

## MemoriArte: el primer As bajo la manga

Partir de esta doble condición que encierran las paredes de la escuela, conduce a que como docentes nos pensemos en una alternativa que permita a los estudiantes en condiciones de vulnerabilidad trascender el dolor de lo vivido hacia la re-existencia; y para quienes no lo han sido, reconocerse para verse en el otro, en la empatía y la solidaridad como práctica hacia su propio re-vivir.

Es así como en el año 2008 en el Colegio OEA IED de Bogotá, de la mano de Mnemósine, nace MemoriArte: narrativas corporales del desolvido para la paz y la reconciliación.

La memoria histórica, una musa más, hija de Mnemósine, ha sido el eje central de MemoriArte,

convirtiéndose en una aliada que nos permite recordar el pasado y representar lo ausente, lo que ya no está, lo hecho por otros o por nosotros mismos (Torres, 2013). Un modo de volver al pasado dándole sentido a los recuerdos, relatando nuestra experiencia con ellos (Aguirre, 2015). La memoria histórica nos ha permitido relatar lo vivido en el conflicto armado colombiano pero también en las historias de vida de nuestros estudiantes, sus padres, sus abuelos, sus ancestros alrededor de la violencia en Colombia y los diversos modos en los que ha afectado sus vidas, permitiéndoles asumir el pasado a partir de las huellas que el conflicto ha instaurado en la memoria (Sánchez, 2013). La memoria histórica que hemos asumido desde aquí camina hacia la posibilidad de lograr narrarnos colectivamente el pasado para comprendernos y generar empatía e identidad (Ruiz-Vargas, 2008), para aprender de él y no repetir sus errores, para resignificarnos y repararnos, para resignificarnos.

MemoriArte ha promovido desde prácticas narrativas y corporales, centradas en el desolvido *entendido como el no olvidar, tener presente, recordar* (Montoya-Rivera, I & Díaz. A, 2019) lo ocurrido para su no repetición, para la dignificación de quienes han sido víctimas, para resignificar vidas, para transformar la victimización y reconciliarnos. Iniciamos como museo de la memoria en el que retratábamos las diversas modalidades de la violencia imperante en el conflicto armado, los victimarios y las víctimas. Contábamos la historia visual de lo ocurrido permitiendo interactuar con ella. De manera intuitiva iniciamos nuestro propio sendero indagativo que poco a poco nos fue llevando hacia la consolidación de prácticas y pedagogías sensibles, que en un principio promovieron la realización de ejercicios de interacción en los que los estudiantes, docentes o padres, debían pronunciarse de manera creativa, narrativa u oral frente



a lo que observaban. Muchos ejercicios partían del aula, en las clases de ciencias sociales, para luego divulgarse en apuestas colectivas comunitarias. En ese entonces se hacían ejercicios esporádicos.



Ilustración 4. Álbum-libro costurero genealógico

Poco a poco fuimos entendiendo que el arte era el camino, como también el cuerpo y su carácter simbólico y cultural, las intersensibilidades fueron emergiendo, entendimos que lograr ponerse en el lugar del otro, encarnando el dolor ocasionado por las violencias múltiples, implicaba vincular los sentidos para percibir lo vivido por el otro y sintonizarme con ello, para poder relatar lo que cada uno había experimentado. MemoriArte nos permitió construir una nueva pedagogía de la memoria que se centraba en el cuerpo y la subjetividad, en la forma en la que percibimos las experiencias que vivimos, cómo las interpretamos y los significados que les damos desde nosotros mismos.

Con MemoriArte aprendimos a través del relato de las historias de vida de los estudiantes y sus familias alrededor del conflicto armado, pues narrar lo que ha ocurrido es un componente imprescindible de la memoria histórica, exhibiendo retazos de experiencias. La narración

es la mejor expresión de la memoria (Blair, 2002) pues allí se develan los dolores, las heridas que transitan por nuestras corporalidades, develándonos sus códigos, símbolos y significados (Domínguez de la Ossa, 2013).

El cuerpo, no entendido como una carcasa biológica que encierra órganos vivos, sino como un mapa humano sintiente, abierto a narrar sus experiencias y los muchos significados que ello encierra, se ha convertido en MemoriArte en un cuerpo memorioso, reflexivo, que cuestiona lo que ocurre, que siente, que relata, colmándose de símbolos latentes. Un cuerpo memorioso que narra el conflicto, involucrando la percepción, la reflexividad, lo intersensible (Montoya-Rivera & Díaz, 2021) que permite situarse en el lugar de quienes han sido víctimas del conflicto armado y en sus diversos territorios corporales bajo el firme propósito de ser empático con las víctimas, despertar la solidaridad, la hermandad, el respeto a la vida y la denuncia ante su usurpación o maltrato. Un cuerpo que privilegie la posibilidad de sanarse, repararse o resignificarse. El cuerpo memorioso se instaaura entonces como aquel en el que la carne se hace presente, se hace experiencia con el mundo



Ilustración 5. Arte & Parte. Laboratorio sintiente y artístico

(Merleau-Ponty, 1996); en el que la memoria se encarna corporalmente. Un cuerpo en *el que el dolor se hace latente... se hace evidente que en la escuela los sujetos aprenden a ocultar su dolor, sus emociones; en tal sentido, el dolor se reprime y no se manifiesta; esto lo configura como una construcción social.* (Montoya-Rivera, Flórez V., et al, 2016).

La guerra y la violencia nos roban una vez más vidas: líderes sociales, jóvenes en resistencia desaparecidos, torturados; personas dedicadas a construir paz con sus comunidades, asesinadas. Vidas que deben dolernos porque son nuestros propios hermanos los que caen. Esto es un asunto de empatía, de solidaridad con el otro, pues como lo dijera Martin Luther King, “No me

preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que sí me preocupa es el silencio de la gente buena”. Muchos colegios oficiales encierran en sus paredes víctimas silenciosas de la guerra, hijos, nietos, sobrinos de familias que traen a cuesta toda una historia compleja de sufrimientos. No revictimizarlos implica diseñar un currículo que atienda la diferencia y las problemáticas de cada estudiante en su justa medida, conociendo sus historias de vida, posibilitando reparar y resarcir el dolor para re-existir. MemoriArte camina en este sentido, promoviendo pedagogías sensibles, corporales y artísticas que logren transitar hacia la resignificación de las vidas, enalteciendo el relato de lo ocurrido para posibilitar el re-existir.



Gráfico 4. Los giros hacia el ser de MemoriArte

Lograr algo así ha implicado valernos de la investigación-creación como método corpografías, corpogramas, relatos, genealogías y líneas del tiempo corporales, performances gestadas desde un abanico de intersensibilidades que van desde lo escópico, lo táctil, lo olfativo y muchas otras ramificaciones de lo sintiente; vinculado a genealogías y rastreos perceptivos de sí mismo que contribuyen a hacer conciencia de lo vivido bajo la mediación de prácticas artísticas y performativas diversas sumadas a oficios como la costura y la alfarería. El arte ha sido sendero de reparación que posibilita comprenderme y comprender al otro experiencial y expresivamente en una valerosa práctica para la paz; liándonos además a la lúdica como entorno que dinamiza y acerca a la subjetividad, convirtiéndose en herramienta psicosocial que aunada a una perspectiva crítica y dialogante, hace de la palabra y el pensamiento un camino a la reflexión (Montoya-Rivera et al, Op Cit). Sin saberlo transitamos un camino que poco a poco a lo largo de estos años nos ha llevado rumbo a la performatividad, a través de preciosas acciones que nos han permitido

interactuar, crear e improvisar en un diálogo reflexivo con los participantes, valiéndonos de la memoria y las diversas rutas del arte para transmitir el mensaje, para dejar huella que se calque en la piel: la semilla de la no violencia, de la reconciliación conmigo y con el otro, de la reparación.

## Yba Quycya: el segundo As. Una ruta ancestral, sensible y en construcción para el re-existir

Anclado a MemoriArte emergen los Talleres del Yba Quycya, que además entran en diálogo con los procesos indagativos propios de una propuesta doctoral —aún en desarrollo— que gira alrededor de la evocación del espacio que fue habitado como lugar de encuentro desde la ausencia con estudiantes, padres y docentes en condiciones de vulnerabilidad por las violencias y el conflicto en instituciones educativas públicas de Bogotá.



Ilustración 6. Memorias de Yba Quycya



Yba Quayca, cuerpo territorio en muisca, nos convoca al retorno del ser desde la ancestralidad y el origen, en un encuentro con el propio territorio corpóreo. En una necesidad imperiosa de buscarse, de comprenderse, de percibirse, de hacer conciencia de sí mismo (Castillo, 2021) a partir de las intersensibilidades que permiten evocar, recordar, desolvidar; desde la memoria individual que atraviesa la historia de vida familiar para colectivizarse, hasta llegar a la memoria histórica del país mismo. Una tarea que desde la genealogía, la autoetnografía y diversas prácticas corporales-performativas y afectivas, llevan al rastreo pedagógico sensible del propio territorio del quién soy y quién hemos sido para relatar la historicidad del mi mismo y de los míos, para escudriñar lo vivido, lo sentido, lo recorrido. Allí emerge entonces un rumbo para re-existir, para decolonizarse y volver a la senda de la ancestralidad que nos recorre, para vincularse a lo sintiente, las ausencias, los espacios que fueron habitados y abandonados, la evocación, el pasado, las materialidades y las ancestralidades.

Un ejercicio que promueve rastrear, en los estudiantes y sus familias, las huellas de sus recuerdos del territorio que habitaron y dejaron atrás, dibujando un giro afectivo para proveer caminos que posibiliten trascender el dolor y la victimización desde el desolvido, a través de prácticas corporales, performativas y artísticas que les permitan resignificarse, para re-existir. Propuesta que se instaura como una férrea apuesta por el desolvido hermanado con la memoria individual, colectiva e histórica que se encarna corporalmente, enalteciendo la posibilidad de recordar, de buscar sentido. Un proceso que se enuncia a través del escudriñaje de los modos de relación sintiente (Castillo, 2017) que nos habitan en lo corpóreo para vincularnos a la vida, como un dispositivo para activar el recuerdo, las ausencias, los desolvidos, el territorio habitado que habita nuestro propio territorio corpóreo.



Ilustración 7. Prácticas performativas



Un abordaje que ha llevado a trazar una ruta metodológica que partiendo de la etnografía participativa, se centra en la investigación-creación como escenario que permite a través de las prácticas artísticas, performativas, intersensibles, afectivas y corpóreas, vincularse a lo experiencial para indagar acerca de la condición sintiente desde una dimensión simbólica que allana el camino hacia la transformación de la victimización, posibilitando acercarse a la restauración de la confianza, la resistencia y la re-existencia; entendida esta última como una práctica sensible decolonial que demarca nuevos modos de existir, sentir, pensar y de actuar para el buen vivir, para trascender el dolor, recordando, resignificando vidas, emanciparse de las ausencias, crear en sí mismo.

Ruta metodológica que se dibuja y narra a través de los talleres del Iba Quyca—cuerpo/territorio en muisca—, constituidos en laboratorio corporal y narrativo que indaga por los territorios de la ausencia y la evocación que se encarnan en los participantes y sus linajes para el desolvido.

Yba Quyca trabaja los cuatro elementos del cuerpo-territorio en perspectiva ancestral para sanar y se constituye en una apuesta de diez talleres que en espiral permiten circular seis rutas sintientes: respirar, latir, sentir, evocar el pasado anclados al presente (Nora, 2008) y crear y narrar alrededor del cuerpo-territorio para sintonizarse con las ausencias. Un ejercicio que actualmente está en aplicación a modo de laboratorio corporal y narrativo en un grupo de estudiantes de un colegio oficial de Bogotá. Una experiencia que se vincula reflexivamente a la investigación-creación y al mundo de las ciencias sociales para dar cuenta teóricamente de sus enunciaciones (Mora, et al.,2012)

Cien años de soledad y más llevábamos los colombianos en las fauces de la guerra y la violencia. Pasa el tiempo y los ciclos violentos se reproducen, miles de víctimas caen nuevamente, en una sistémica enfermedad familiar que no nos permite avanzar. Un futuro diferente es posible, por más utópico que suene: es un asunto de verdad, justicia y reparación, pero sobre todo, de perdón.

Necesitamos frenar la violencia y la desigualdad, narrar lo que nos ha ocurrido en esta cruenta guerra y en este sistema de violencia recurrente que nos golpea una y otra vez, necesitamos que exista justicia para castigar a los culpables y habilitar los caminos para repararnos en diversas vías. Hay esperanza: lo logró Mandela en la cruenta Sudáfrica del Apartheid, entendiendo que había que reconciliar a su pueblo cargado de odio, era tiempo de perdón. Pese a la oscuridad que en estos tiempos nos envuelve, hay luz al final del camino. La llama de la esperanza debe permanecer encendida; los adultos y en especial los docentes tenemos la misión de sembrar esperanza y derrotar la sensación de no futuro que habita hoy en muchos de nuestros jóvenes. Las labores realizadas por MemoriArte y el Yba Quyca, así como muchas otras voces y proyectos que promueven desde la memoria la construcción de la paz en todo el territorio Nacional, son una ruta hacia ello. La memoria histórica desde el desolvido es nuestra mensajera, el mensaje es no repetir los errores del pasado y abogar por la verdad, la justicia y la reparación, pues solo así tendremos “una segunda oportunidad sobre la Tierra”.



Obra 3. Violenta Complicidad. Técnica: collage. Artista Erika Lara



ISBN 978-628-7535-21-3

# **Tejido 2**

## **Viajemos por Colombia desde casa**

## Travesía

Por: Karen Andrea Martínez, Aida Verónica Lara Duque, Jhobanna Villamil Balaguera, Tadiana Guadalupe Escorcía Romero, Lina Fernanda Sánchez Cancino, Ana Brizet Ramírez-Cabazano.

## Viajemos por Colombia desde Casa

**Nudos de Red a los que pertenece:**

- Pedagogías, infancias y juventudes
- Interculturalidad, memorias históricas y cultura de paz

*“Porque somos escuelas cultoras de paz que tejemos en familia y damos voz a la diversidad de culturas de nuestra bella Colombia, hemos creado esta serie que recoge la memoria geográfica y cultural. Una aventura donde las infancias, juventudes, familias y comunidades hacen tejido para rescatar el saber contenido en nuestra inmensa memoria cultural”*

### Episodios

1. Hoy nos vamos para Caquetá
2. Hoy nos vamos para Putumayo
3. Hoy nos vamos para Magdalena
4. Hoy nos vamos para Palenque
5. Hoy nos vamos para Amazonas
6. Especial: Abuelos, los héroes de mi vida
7. Hoy nos vamos para el altiplano cundiboyacense
8. Frutas, las delicias de mi Bacatá

Desde casa...

**¡Puedes aprender y divertirte!**



Ilustración 8. Los episodios de Viajemos por Colombia desde casa



## ¿Y cómo empieza este viaje?

Esta historia comienza justamente cuando un virus llegó al mundo trayendo a su paso cambios, estilos de vida distintos, alejamientos, miedos e incertidumbres; pero también dejando tras la dificultad oportunidades para seguir creciendo y acercándonos a un mundo de escuelas que persisten en la comunitariedad y el rescate de los saberes de sus comunidades.

Con este panorama lleno de incertidumbres y tras una convocatoria realizada por el IDEP para hacer clases en vivo, llega la invitación a la red CHISUA que, con un colectivo de maestras pertenecientes a distintos colegios distritales y licenciaturas de educación infantil de algunas universidades, se unen a esta iniciativa con la creación de una serie audiovisual llamada *Viajemos por Colombia desde casa*.

Así las cosas, en marzo 2020 se gesta este colectivo que busca más allá de desarrollar un tema, constituir el espacio en una ruta didáctica para dar continuidad al proceso iniciado desde el proyecto macro “Memorias de Paz: Narrativas de niños, niñas, jóvenes y comunidades que construyen país”, y hacer de esta serie una de las estrategias para promover *pedagogías colectivas por la paz desde la escuela*. Sin embargo, este tejido en red cobraría otro significado muy especial y es que muchas de las maestras compartían una característica en común y era la de ser madres y con ello afrontar una nueva realidad: “ser madres y maestras a su vez desde casa”. Es así como niños, niñas y jóvenes hijos e hijas de las maestras empiezan a participar de la serie aportando sus ideas para los temas de los capítulos y la edición del guion, por lo que empiezan a integrarse al equipo.

Colectivo de Instituciones Líderes de la propuesta

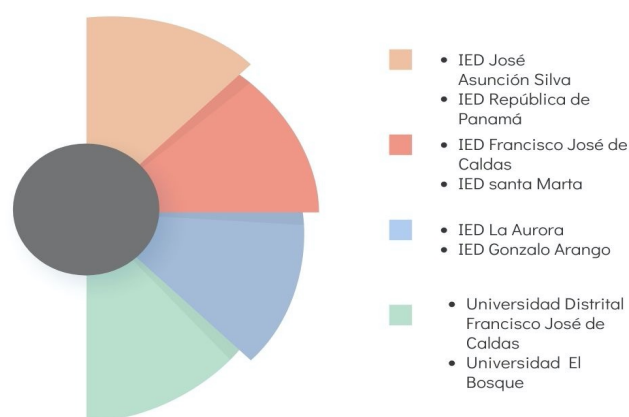


Gráfico 5. Colectivo de instituciones líderes de la propuesta. Elaboración propia.

Sumado a lo anterior, y desde los aportes de las universidades participantes, se vinculan un par de jóvenes universitarios que apoyan el trabajo de edición, fortaleciendo su formación dentro de la carrera que habían escogido y generando aportes fundamentales desde el reconocimiento de otras voces a esta gran historia de enseñanza y aprendizaje.

Pero ¿por qué una serie audiovisual y desde esa recuperación de memoria histórica? Para dar respuesta a ello hay que considerar que el estado de emergencia hizo que muchas de las dinámicas que ya venían siendo gestadas en las instituciones se detuviera, haciendo de la virtualidad una posible salida para continuar arraigando el derecho de la educación de niños, niñas y jóvenes. Si bien las TIC resultaban ser una alternativa, también había que considerar que el acceso a internet no es de carácter masivo, pues muchos no tienen la oportunidad de conectividad y así no se garantiza la continuidad

de sus procesos educativos. Por ello era indispensable pensarse una alternativa donde los contenidos de educación estuviesen apropiados al potenciamiento de los múltiples desarrollos de las infancias, y donde familias y comunidades, parte activa y vital del proceso formativo, continuaran su camino como sabedores y con ello seguir siendo reconocidos dentro del sistema escolar.

Vale decir que dentro de las dinámicas que el proyecto *Memorias de paz* nos había indicado frente a las múltiples violencias que se registran en las trayectorias vitales de niños y niñas, la invisibilización del saber de las familias, muchas de ellas originarias de zonas rurales y de diversas etnicidades, es tal en la escuela que los desarraigados, etiquetamientos y no sentirse parte de un escenario al no ser reconocidos, son naturalizados como pan de cada día. Además de ello, otra de las violencias presentadas se encuentra hacia aquellas circunstancias que atraviesan los maestros y maestras en su quehacer educativo y que tras esta situación de pandemia implicaba asumir dobles responsabilidades como madres y maestras. Este nuevo lugar de la virtualidad, desconocido en gran medida, implicó respuestas inmediatas y grandes desafíos para que la escuela siguiera de puertas abiertas.

Toda esta realidad nos lleva a plantearnos la pregunta, ¿de qué manera un material audiovisual basado en la exploración del medio, la expresión artística, la literatura y el juego, visibiliza las voces de las infancias, familias y comunidades para dar lugar al aprendizaje de la diversidad cultural presente en nuestros territorios?

Dicho lo anterior, la aventura sigue su rumbo trazando como propósito central consolidar un material audiovisual educativo basado en la exploración del medio, la

expresión artística, la literatura y el juego, que permita la visibilización de las voces de las infancias, familias y comunidades, para dar lugar al aprendizaje de la diversidad cultural presente en nuestros territorios y a la construcción de pedagogías colectivas para la paz.

## El horizonte de la aventura desde otras voces teóricas

Los sustentos de esta serie parten del *Lineamiento pedagógico y curricular para primera infancia* (SED, 2019), y de las nociones pedagógicas colectivas para la paz, currículo transversal como acción investigada y TIC-TAC-TEP como ecosistemas comunicativos.



Gráfico 6. Referentes teóricos que sustentan la propuesta. Elaboración propia.

Desde el *Lineamiento pedagógico y curricular para primera infancia* (2019), se define el desarrollo como un proceso cíclico que reconoce ritmos, experiencias y saberes en las infancias; el “aula y la escuela” concebidas como escenarios de aprendizaje que en este caso se trasladan al hogar, hacen de los usos tecnológicos un mediador

en los procesos de aprendizaje. En este se plantean las 4 actividades rectoras: arte, juego, literatura y exploración del medio como ejes transversales, que en la serie son retomados por el equipo en las distintas secciones y en el maestro imprimen un llamado reflexivo frente a sus prácticas pedagógicas, de mano de la ancestralidad y la construcción de memoria en las comunidades. Por otra parte, este documento enfatiza los principios de corresponsabilidad “familia-escuela-infancias-juventudes” y responde a los 3 ejes del lineamiento: la expresión que contiene la comunicación a través de lenguajes y el movimiento; la experimentación y el pensamiento lógico; y el desarrollo social y personal. En este horizonte, el *Lineamiento pedagógico y curricular para primera infancia* (SED, 2019) da vida a la propuesta de la serie audiovisual y encamina la labor de las y los maestros como constructores de saber pedagógico que disponen toda su creatividad social al encuentro con las niñas, los niños y sus familias en sus propios contextos.

Frente a las *Pedagogías colectivas para la paz*, es necesario que los escenarios educativos se constituyan como territorios en los que la paz se piensa intencionadamente y se aprende a convivir desde la diferencia; consideramos que la Cátedra de Paz reglamentada en la Ley 1732 de 2014, ha de ser un ejercicio constante que se vivencie interdisciplinar y transversalmente en cada propuesta didáctica y desde los primeros años debe promoverse de manera integral y multidimensional (Escorcía y Ramírez-Cabanzo, 2021).

En consecuencia, la serie evidencia la cotidianidad y realidad de nuestras comunidades, pero más allá del dolor y el destierro, lo hace desde el rescate de aquello que los constituye, de lo que han venido labrando, de lo que los identifica como comunidad o familia y permite

restituir su tejido social. Y, porque como lo enuncia De Sousa (2010), la oportunidad que tengamos desde nuestros escenarios de posibilitar la justicia epistémica, desde el rescate de la diversidad cultural en la que la ecología de saberes fomenta los “diálogos en, para, con y desde el territorio”, en empatía con la naturaleza, los sujetos, sus vivencias y saberes, posibilita reconocer y reconstruir los derechos humanos, la participación y la construcción colectiva de las comunidades.

Por su parte, el *Currículo transversal como acción investigada* y en palabras de Stenhouse (1975), se elabora tanto para el aprendizaje de las y los sujetos, como para la continua formación del profesor, ya que, en su actitud autocrítica de indagación sistemática, problematiza y comprende cuáles son las realidades que necesitan ser pensadas e intencionadas pedagógicamente, que nos convocan y se insertan en la investigación como fuente de saber interdisciplinar y escenario transversal para su producción como selección cultural. Así las cosas, el saber se moviliza; diría Freire (1998) origina proyectos pedagógicos que activan la construcción de conocimiento abierto, flexible, crítico, democrático, colegiado y comunicable. La caracterización de esta labor inscribe la práctica pedagógica en una negociación permanente de significados entre la cultura universal y la cultura de la cotidianidad, privilegiando el desarrollo ético, moral, intelectual, y social de niños, niñas, jóvenes, maestros y comunidad, desde unos principios curriculares axiológicos, cognitivos y procedimentales que posibilitan la transversalidad del currículo como bien lo expresa Magendzo (2003).

Así mismo, las TIC (Tecnologías de la Información) – TAC (Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento) – TEP (Tecnologías para el Empoderamiento y la

Participación) se asumen como ecosistemas comunicativos que configuran el escenario cibercultural (Ramírez-Cabanzo, 2013) y permiten que desde los entornos culturales los desarrollos técnicos, tecnológicos y lingüísticos converjan en las viejas y nuevas tecnologías. De esta manera la serie permite otras formas de circulación de la cultura cada vez más tecnomediadas que se articulan con el mundo de la vida. Cada episodio busca ser interactivo, hipertextual, conectivo y convergente, para responder a las características de la revolución digital contemporánea. Lo anterior, porque la pandemia de COVID-19 le implica a infantes, familias y maestros otra alfabetización de manera crítica, en la que el uso de medios y dispositivos esté además atravesado por su producción con intencionalidades y didácticas cercanas a las necesidades de las comunidades y descentradas de lugares homogenizantes que dejan por fuera a otros y los excluyen bajo saberes y prácticas dominantes.

## Itinerario de viaje

Para la producción de esta serie hay un *detrás de cámaras* que está conformado por una parte del equipo guionista y por el equipo de edición. El primer equipo se encarga, a partir de las realidades e inquietudes vistas en los distintos territorios escolares, de rescatar temáticas y a partir de ellas pensar cada una de las secciones integrando a su vez las cuatro actividades rectoras. Por su parte, el equipo de edición recoge el material contenido en los videos creados desde casa para hilarlos en un capítulo central guardando las introducciones, los cabezotes, los emojis que caracterizan a cada uno de los personajes y el cierre; así mismo, uno de los niños se encarga de hacer el proceso de diagramación de los logos de las secciones o de algunos aspectos conformados en cada capítulo.

Posteriormente viene el lanzamiento de cada capítulo que originalmente se hizo por medio de la página de YouTube del IDEP, en Profes en Acción, y seguidamente a través del canal de la red CHISUA, donde sigue produciéndose este material. En consecuencia, las maestras aterrizan cada capítulo y lo hacen posible para que llegue a las comunidades a partir de fragmentos de esta, diseño de bitácoras de viaje, guías pedagógicas, proyectos pedagógicos, podcast, emisoras, entre otros.

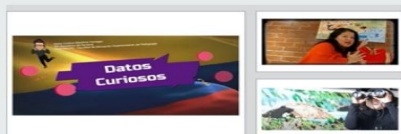
A continuación, se enuncia cómo la serie se ha forjado desde dos sentidos. *Viaje por Colombia*, inspirado en un territorio, saber cultural o celebración por medio de secciones que buscan potenciar los desarrollos en la primera infancia y ciclos iniciales, con unos capítulos recorriendo los distintos rincones de Colombia y otros por Latinoamérica.

Estas son las secciones:



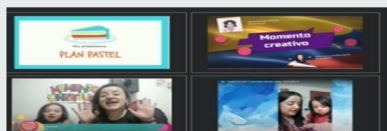
## Profe Aventurera

A partir de una aventura hace la apertura e invitación desde la expresión corporal y geográfica para introducir el capítulo. Autores: Sarah Gallo Escorcía, Juan Luis Vargas Ropero, Tadiana Guadalupe Escorcía Romero y Flor Elisa Ropero Palacios.



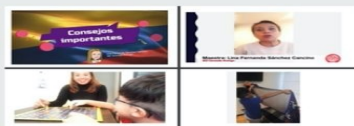
## Saberes Ancestrales

Desde la zona rural recupera saberes y prácticas ancestrales relacionadas con el tema. Autores: Norma Paola Escobar Díaz, Ruth Mariela Tovar Liberato, Nicolás Villalba Tovar, Paula Villalba Tovar.



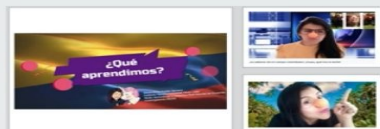
## A mover el cuerpo

La expresión desde el movimiento, las emociones y el arte gestan esta sección inspirando bailes, movimientos, creaciones propias. Autores: Aida Verónica Lara, Ana Lucía Herrera Lara, Juan Fernando Herrera Lara.



## El Palabrario

Es la recuperación de la oralidad hecha literatura, así como palabras referidas al tema del capítulo y sus significados, desde las comunidades. Autores: Jhobana Omaira Villamil Balaguera, Andrés Brito Villamil.



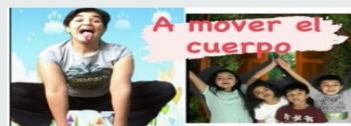
## Datos Curiosos

A partir de viaje por el tiempo y el espacio, recrea datos curiosos relacionados con el tema. Autores: Matthew Sáenz Martínez, Nidia Martínez Venegas, Silvia Mora Delgado y Zulma Delgado.



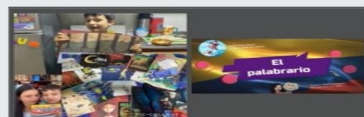
## Momento creativo

El arte y el juego como actividades rectoras se aúnan para inspirar un momento creativo que fortalezca el tema del capítulo. Autores: Karen Andrea Martínez García, Salomé Beltrán Martínez.



## Consejos importantes

Mamá e hijo nos inspiran con grandes consejos desde la recuperación del capítulo para poner en práctica en familia. Autores: Lina Fernanda Sánchez Cancino, Samuel Esteban Riaño Sánchez



## ¿Qué aprendimos?

Es la recopilación de todo lo aprendido en el capítulo, a partir de rutinas del pensamiento. Autores: Gloria Elvira Pulido Serrano.

Esquema 1. Escenarios de Viajemos por Colombia desde casa

El segundo sentido es *Notikids la mochila*, hoy *NUKI noticias*, dirigido por niños, niñas y jóvenes donde se reconocen los saberes de personas que aportan a los procesos de formación desde sus experiencias, historias de vida, ritualidades, oralidades y ancestralidades de actores como los abuelos, los celadores, el personal de aseo,

el tendero, el bombero, maestros de distintos rincones del país, entre otros. Aquí algunas voces de sus productores, que además se piensan los ejercicios de reflexión utilizando plataformas digitales que han aprendido con la estrategia.



Esquema 2. Nuki noticias

## Huellas de este andar pedagógico y didáctico

Como huellas de este recorrido pedagógico y didáctico se exponen algunas categorías emergentes en la sistematización de esta experiencia de innovación, las cuales se nombran como:

- Más allá del palabrario, recuperando la oralitura.
- Ser cuerpo, ser palabra, ser arte y creación.
- Alianza familia y escuela.
- TIC – TAC – TEP: escenarios para la alfabetización digital colegiada.
- Diálogos situados desde ancestralidades compartidas.

### Más allá del palabrario, recuperando la oralitura

Desde esta serie exploramos la oralitura como un espacio de reflexión y acercamiento a las tradiciones de nuestros ancestros, pueblos originarios, afrocolombianos, campesinos, ciudadanos y migrantes. Esta se constituye en una de las secciones que además soporta la actividad rectora de la literatura presentada en el *Lineamiento pedagógico y curricular para primera infancia* en tanto la enuncia como un lenguaje, donde palabras y símbolos posibilitan construir historias, narrativas, cuentos, poesías, relatos, cantos, que son gestados en la comunidad desde el acervo cultural y que permiten simbolizar y comunicar entre las personas. Y ello en tanto los “niños y las niñas desde muy pequeños tienen acceso a las construcciones de su cultura, gracias al lenguaje y al discurso literario como vehículo imaginario y mágico de la palabra en un pacto comunicativo y de ficción en el que se propicia la construcción de múltiples significados” (SED, 2019, p. 80).

Esta sección en un primer momento fue reconocida como *El Palabrario*, pero tras la búsqueda de material para enriquecer el proceso, se descubrió cómo se hacía uno de construcción de memoria e identidad que iba más allá del simple acercamiento a las palabras y la oralidad. Es así como esta sección empieza a tomar un espacio más importante, en el cual relatamos la experiencia de una de las madres de uno de los colegios participantes, perteneciente a la comunidad indígena Nasa Yuwe, quien nos enseña cómo una palabra representa y encierra tanto significado más allá de la razón, pues debe atravesar primero el corazón; por ejemplo Ya’py, que significa cobijarse juntos, es esa palabra dulce que nos ayuda a crecer juntos desde el aprender del otro en la lógica del círculo de la palabra. Y como ella lo menciona en una de las colaboraciones que realiza en la serie, “este programa nos permite soñar y viajar a nuestras raíces y tener la posibilidad de conocer nuestro país desde la casa, y nos ayuda a creer en lo nuestro, hasta recordé algunas palabras que me enseñaban mis abuelos” (Relato de la madre Marisol, Cuchimbe, 2020).

De otra parte, ha significado pensar la palabra desde las voces de las infancias, de sus representaciones, lógicas y maneras de expresar aquello que se viene experimentando, como lo expresa el presentador de la sección: “desde el palabrario nos acercamos a la oralitura, aprendemos palabras que usaban nuestros sabedores que están en el campo, las comunidades indígenas, los afrocolombianos que viven en Colombia, para que los niños y niñas que ven el programa puedan aprender palabras que son importantes porque nos acercan a nuestra cultura desde la interculturalidad, desde el televisor, el computador o el celular.” (Relato de niño protagonista Andrés Brito, 2020).

Es por lo anterior que ser *palabrario* implica ir más allá de las fronteras, al contar con invitados especiales que hacen de este espacio un verdadero círculo de la palabra, con fuentes confiables que comparten sus conocimientos, muchos de ellos invisibilizados por la academia y que retomando los planteamientos de Sousa (2010), nos instan a hacer de la justicia epistémica un escenario válido para las comunidades. De allí que la serie recoja, desde las entrevistas que hacen los reporteros y las maestras con sus estudiantes y comunidades, las experiencias de vida que en este tiempo se vivieron y recuperaron al interior de las familias.

Por otra parte, hace de la literatura un aliado del juego, incluso con la palabra contada, escrita, dibujada, hecha garabatos o letras propias, y permite que las lenguas propias sean recuperadas desde el sentir contenido en un relato, una historia, un consejo o una palabra, tal como lo hiciera la maestra Neriberta Aquite, del pueblo Nasa Yuwe, quien narra en su lengua la esencia del médico tradicional de las comunidades indígenas del Cauca, en uno de los capítulos de la serie “Colombia diversa y mágica” haciéndolo cuento cosmogónico.

Tales reflexiones nos llevan a reivindicar en los procesos de formación de los estudiantes la oralitura como espacio de encuentro en comunitariedad, desde la lógica de un plan de vida. Al respecto Ballón (2006) refiere la oralidad intercultural como la “que se representa al interior de una comunidad productora y se conserva desde sus características culturales propias desde el carácter oral y representativo, que puede ser indígena, afrodescendiente o de ascendencia española” (p. 20).

Y como de aprendizajes se trata, los niños nos dejan grandes lecciones, pues para Brito, ser *palabrario* es

compartir experiencias: “no es fácil, hay que aprender a escuchar y aprender del otro, son palabras y relatos que a veces no tienen una explicación lógica, porque no se leen igual a como que se escriben; algunas palabras tienen ritmo y necesitan pronunciarse con la nariz o con la lengua atrás. Para mí como presentador ha sido un aprendizaje, porque he tenido que aprender a trabajar con otros niños y maestras y no puedo hacer todo lo que quiero porque somos un equipo, hay que seguir el tema, no podemos pisarnos, he aprendido mucho, ya no me da miedo grabar en el celular y sé que si me equivoco sigo adelante. A veces me preguntan si siempre quiero hacer el palabrario, y la verdad a veces sí, a veces no, pero cuando lo veo terminado me emociono porque los editores le ponen muchas imágenes y me ayudan corrigiendo algunas cosas que pasan. Pero al final respondemos a la jefa y al equipo”. (Relato de niño protagonista Andrés Brito, 2020).

### Ser cuerpo, ser palabra, ser arte y creación

Uno de los mayores retos se constituyó en hacer del cuerpo a partir de los medios audiovisuales un intermediario y gestor de motivaciones, que además le diera ritmo a la exploración del medio de la mano del arte. Es así como el cuerpo se hace escenario para lograr un acercamiento más claro, alegre y preciso con la comunidad educativa inicial en donde ponemos nuestros ojos llenos de esperanza, reflexiones y sobre todo la necesidad de ofrecer un mundo mejor para estas generaciones que serán el futuro de nuestra tierra. Así pues, nos aventamos a este cuento sin desconocer la importancia del desarrollo corporal y artístico en el ser.

Teniendo en cuenta a Piaget, quien expresa que gracias al movimiento hay aprendizaje, utilizamos en nuestra



estrategia de *Viajemos por Colombia desde casa* la expresión corporal y el desarrollo de la psicomotricidad para fomentar en la población infantil el aprendizaje no solo de conceptos del entorno que nos rodea, sino para además abrir un espacio que fomenta la exploración de su corporalidad y las artes que le permitan al individuo el conocimiento de sí mismo.

El cuerpo ha sido y será siempre objeto de estudio; a partir de este nos relacionamos, aprendemos a través de nuestros sentidos, organizamos la información y le damos un sentido a nuestro entorno. Pero para esto se necesita más que solo el movimiento, el niño requiere de un sin número de experiencias sensorperceptivas y de representación que le permitan tener una visión y entendimiento más abierto y claro del mundo que lo rodea, para así poder a futuro tomar decisiones, sentirse seguro, relacionarse correctamente e incluso poder expresar sus emociones de manera libre y espontánea. En nuestra estrategia hemos tenido la oportunidad de ofrecer diversas experiencias corporales desde la realidad, transformar el cuerpo en animales, en objetos, en otros seres humanos que ayudan a la comprensión y reconocimiento de saberes del mundo y de nuestra propia cultura. Con los ejercicios corporales presentados en la serie se ha tenido una intención seria de fomentar en los niños la conciencia de sus cuerpos, de su respiración, de la relajación, para que constituyan elementos que les permitan tener autocontrol de ellos mismos y de allí animar a una personalidad más segura y confiada para desenvolverse.

De igual manera, se invita a quienes reciben el material a ser parte de la experiencia desde la corporeidad, pues desde allí estamos provocando un sin número de experiencias que les permitirán tener un mejor dominio de

su ritmo corporal, de la velocidad, de su coordinación, aportando a la madurez motriz que el ser necesita para tener un mejor desempeño en la sociedad a nivel individual, grupal, personal, familiar, laboral, entre otros ámbitos, así como la capacidad de interiorizar sentimientos, sensaciones, percepciones que le permitirán tener mejores representaciones mentales y un desarrollo simbólico importante para su desempeño en la humanidad, recordando que el reconocimiento de su propio cuerpo es una forma de identificar también el mundo.

A su vez el cuerpo puede ser arte gracias a la posibilidad de crear con lo que expreso, con lo que siento, con lo que construyo; de allí que incluso las diferentes disciplinas (teatro, danza, música, plásticas) constituyan un hilo conductor fundamental que acompañan al cuerpo en su protagonismo buscando la interiorización y aceptación de su cultura, sus valores, sus pensamientos, para acceder así a una visión más reflexiva y crítica frente a su entorno, resignificando su realidad para construir nuevos conceptos a través de su cuerpo y su propia experiencia. En consecuencia, el escenario gestado desde el cuerpo y sus lenguajes posibilita explorar y enriquecer pensamientos e ideas del entorno.

Sumado a lo anterior, ser cuerpo y arte implica una puerta muy poderosa que nos permite desarrollar múltiples capacidades, ampliar experiencias sensoriales, mejorar la atención, estimular la fantasía, aumentar el vocabulario expresivo y acceder a mejores habilidades simbólicas. Esto le permite a los niños y niñas tener un juicio propio y expresar sus sentimientos y emociones frente a sus realidades, adaptarse a diversos espacios, aprendiendo de la experiencia y dando solución a problemas. El impulso de la cultura es otro hilo que buscamos extender con la serie, al invitar a los niños a curiosear y

preguntarse acerca de sus raíces, con el ánimo de motivar la comprensión de los saberes y valores de su tierra, además de buscar y encontrar así pretextos para la apertura de caminos de comunicación entre las familias; de esta manera se resalta la importancia y relevancia que tienen ellas dentro de los procesos de formación de los niños y niñas de nuestra sociedad. El perfeccionamiento de las habilidades emocionales es y será siempre un componente impajaritable en el ser, en donde el arte es un gran pretexto y aliado para dar a nuestros niños y niñas un espacio de expresión, dando apertura de esta manera a la humanización del ser, ofreciendo experiencias que le den sentido a la vida, les permitan tener una imagen más positiva de sí mismos y por ende más autonomía.

Por todas estas razones y más, nuestra estrategia *Viajemos por Colombia desde casa* ha sido toda una construcción, un telar que sigue creciendo y anudándose a más ideas y sentimientos que buscan enaltecer, embellecer y enriquecer nuestra infancia con el ánimo de tener una sociedad más justa, más orgullosa de lo que es y lo que tiene, empoderada para tener la capacidad de transformarse.

### Alianza familia y escuela

Para nadie fue un secreto (y menos para la escuela) que la pandemia puso al descubierto muchas situaciones que, aunque sucedían constantemente, eran ignoradas por los afanes de la cotidianidad; en medio de la contingencia nos pusimos en pausa, analizamos cada situación con mayor detenimiento y con más detalle. De esta forma, aunque la escuela se ha constituido como una institución donde se va a aprender, en la que habitan los seres más importantes para esta tarea (los maestros y

maestras), y aunque tradicionalmente padres, madres y cuidadores consideráramos que la enseñanza de ciertas áreas es una labor única y exclusivamente ejercida por los profesores, este confinamiento expuso otra forma de contar el relato de la educación y el papel de la escuela en el proceso formativo.

Como la pandemia reflejó otras realidades y tumbó algunos paradigmas, ahora más que en cualquier otro momento de la historia de la educación colombiana vemos que la familia es clave en el desarrollo integral de niños y niñas; desde la serie audiovisual *Viajemos por Colombia desde casa*, rescatamos esos saberes que son privilegiados en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Al reflexionar encontramos que el entorno que rodea a la escuela también la atraviesa y la impregna, de allí que fuese absolutamente fundamental cada relato, experiencia e idea de nuestros sabedores familiares (abuelos, padres, tíos, sobrinos, hijos), que se convirtieron en hilos que se entrelazaron para construir cada libreto y cada uno de los episodios de la serie ya mencionada.

La familia fue y seguirá siendo eje y base del proceso, por eso ahora al regresar a las aulas los maestros ya no somos los mismos; ahora comprendemos que en cada paso dado dentro de la escuela es de suma importancia contar con esa sabiduría que rodea a las familias y que hace que aquello que parece común se vuelva extraordinario.

### TIC – TAC – TEP: escenarios para la alfabetización digital colegiada

El uso de medios y la apropiación mediática en la escuela ha sido un proceso constituido por la participación de sus diferentes actores al implementar e integrar

nuevos formatos y formas para gestionar sus prácticas de enseñanza y aprendizaje. Delors (1996) concibe que una nueva educación debe llevar a cada persona a “descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, actualizando el tesoro escondido en cada uno”, lo cual supone trascender de una visión puramente instrumental al desarrollo de un pensamiento integral, que está mediado por la exploración del entorno y que se significa de sujeto a sujeto en el aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir junto a otros como valores infinitos de cada actor escolar que se integra de manera manifiesta a su vida.

A tono con estos planteamientos, cada episodio de la serie audiovisual se convierte en una oportunidad para enseñar y promover la construcción de conocimiento desde la argumentación crítica de imágenes, sonidos y textos en movimiento. Con esta consideración es posible promover una ciudadanía activa a través de la interacción con las nuevas y viejas tecnologías; la experiencia vital de las comunidades con las TIC-TAC-TEP (Tecnologías de la Información, la Comunicación, el Aprendizaje, el Conocimiento, el Empoderamiento y la Participación) son mediaciones críticas para gestar iniciativas de paz que impliquen a niños, niñas y jóvenes a ser más solidarios y justos, es decir, a pensar reflexivamente sobre la memoria histórica a la que nos debemos como ciudadanos libres como bien lo describe Freire (1998).

En esta perspectiva las TIC – TAC – TEP se asumen como escenarios para la alfabetización digital colegiada a partir de la articulación expresiva, cognoscitiva y axiológica, que según Magendzo (2003) *hace aportes en los dominios cognoscitivos, actitudinales y procedimentales, es decir, los ámbitos del ser, del saber, y del saber hacer,*

*para que sean capaces de responder de manera crítica a los desafíos históricos, sociales y culturales de la sociedad en que se encuentran inmersos* (p. 90). El interjuego de diferentes plataformas, códigos, interfaces y voces entre sujetos, expande la construcción de saberes privilegiando el desarrollo ético, moral, intelectual y social de niños, niñas, jóvenes, maestros y comunidad que interactúan permanentemente en el ecosistema comunicativo de la convergencia cibercultural.

A través de la serie estamos promoviendo multialfabetizaciones digitales, que a decir de Dussel (2014) permiten claves interpretativas en la construcción de sentido de los procesos de lectura y escritura que hoy más que nunca se soportan en la imagen audiovisual. Lo que motivamos es, en otras palabras, modos de interacción propositiva con las tecnologías tipográficas, audiovisuales y digitales, para problematizar la realidad desde la corresponsabilidad que tenemos para construir desde el aula una educación más crítica, creativa, justa, democrática e incluyente, que le apuesta al reconocimiento de la diversidad desde nuestros territorios de país (Ramírez-Cabanzo, 2017).

Es así como han emergido múltiples formatos que se apoyan en los diferentes lenguajes media y que representan aprendizajes y valores pedagógicos diferentes entre sí. *Viajemos por Colombia desde casa* lo ha hecho a partir de la labor colectiva de maestras que, partiendo de un objetivo pedagógico, de manera intuitiva emprenden en las dimensiones técnicas de la producción y postproducción, un acontecimiento que sugiere un nuevo aprendizaje en el profesorado pero además la posibilidad de que al desarrollar e implementar nuevos alfabetismos, se pongan las mediaciones tecnológicas en función de abordar y reconocer las características,

necesidades y posibilidades de cada comunidad en pro de su fortalecimiento y dignificación.

Así, a través de la serie audiovisual *Viajemos por Colombia desde casa*, se logra pasar de una educación basada en las disciplinas, a una educación para la vida, más aún en estos tiempos de COVID-19. La caracterización de esta labor inscribe a los procesos pedagógicos y didácticos en un recorrido permanente en el cual se negocian los significados entre la cultura universal, la cultura de la cotidianidad y las mediaciones tecnológicas, para responder a la cuestión entre enseñar conocimientos y educar para la vida.

Asumimos las TIC / TAC/ TEP como interdependientes y determinantes en el paradigma de la configuración de las sociedades del conocimiento, y la serie *Viajemos por Colombia desde casa* contribuye a la formación de ciudadanías críticas con capacidad para pensar sobre la información, para crear, compartir y cooperar, procesos fundamentales para potenciar conocimientos colectivos. Es por ello que esta propuesta ha venido fortaleciendo la corresponsabilidad escuela-familia, al acompañar procesos de alfabetización digital de padres y cuidadores mediados por el relacionamiento con las tecnologías, comprendiendo que adultos alfabetizados desde los saberes de los niños y niñas que maniobran y se alfabetizan casi que autónomamente con los dispositivos, también podrán acompañar de mejor manera los procesos de aprendizaje y de pensamiento crítico de los estudiantes.

### **Diálogos situados desde las ancestralidades compartidas**

A través de la serie *Viajemos por Colombia desde casa*, nos hemos propuesto hacer circular el pensamiento y

la palabra para desplegar el encuentro de relatos comunes que le apuestan a la construcción colectiva de un nosotros en torno a la transformación de realidades, en la que los saberes y las historias propias de las comunidades tienen un lugar de enunciación y se convierten en fuente para conversar y aprender en y para la democracia; en palabras de Fals Borda, es *potenciar la interacción con el conocimiento de nuestra historia, nuestras realidades geográficas, de nuestros recursos, de tal modo que resulten valores compartidos, generadores de solidaridad y robustecedores de nuestra identidad cultural* (1986, p. 206).

Los diferentes episodios promueven un diálogo de saberes interculturales alrededor de las trayectorias vitales de abuelos, lideresas campesinas, niños y niñas que habitan contextos diversos, asimismo, relatos de personas que laboran casi de manera invisible e imperceptible para la sociedad; poblaciones campesinas, indígenas y afros de distintas regiones, personas de celaduría, restaurantes, recuperadores ambientales, bomberos, policías, amas de casa, modistas, etc., quienes invitan a reflexionar desde las historias y las memorias comunitarias como dinámicas para la construcción de culturas de paz basadas en la reconciliación con el otro, con el territorio y consigo mismo.

El proceso descrito nos muestra que como maestras y maestros nos debemos a la deconstrucción de la razón colonial que ha establecido como verdad las discursividades del atraso, la desigualdad, la pobreza y la falta de desarrollo como estampas sociohistóricas para significar tanto las realidades latinoamericanas, como las de otras latitudes que siempre han sido nominadas desde la razón de la minoridad, la explotación, la opresión, la discriminación y la marginación (Castro-Gómez, y



Grosfoguel, 2007). En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2010), esta epistemología occidental dominante establecida desde la supremacía capitalista y colonial, ha sentado las bases de un pensamiento abismal, que distingue y define diferencias radicales entre las experiencias vitales, los actores y los saberes que son “visibles e invisibles”; así, los primeros serán los legítimos y universales, y los segundos serán los peligrosos, sospechosos e inútiles, y por tanto inexistentes y ausentes.

La palabra que circula pone en este presente vivencias cotidianas en diferentes entornos ambientales y culturales, interacciones comunicativas, audiovisuales y tecnológicas, voces, imágenes, movimientos corporales y sensibilidades y múltiples lenguajes que nos conectan con la enseñanza de la historia en el mundo real desde actores que han estado silenciados. Dicho de otra manera, la serie se constituye en una apuesta de enseñanza cuyo horizonte epistémico, pedagógico y político es pluriversal al arraigarse en aquella emergente ecología de los saberes que De Sousa Santos (2010) propone ante ese pensamiento abismal o único.

## Una escuela de puertas abiertas: apuestas por una educación inclusiva, diversa e intercultural

A modo de cierre vale destacar que antes de vivir este proceso de pandemia, múltiples reflexiones nos han hecho comprender que la escuela no puede seguir siendo inerte ante toda esta revolución cultural, científica, política, comunicativa y tecnológica que vivimos en las

regiones que habitamos. Aunque la tradición de maestros y maestras ha sido cerrar las puertas del aula como una forma de resguardar lo que allí ocurre, esta contingencia sanitaria nos muestra con más ímpetu que sus formas de percibirse y configurarse son versátiles y más con este cambio de época en el que los protocolos de bioseguridad se instalan como cualidad del intercambio social.

¡Coronavirus, pandemia y ¿ya te lavaste las manos?! Se han convertido en nuevos lenguajes que nos recuerdan a cada instante “que todo cambió” y que así como nos vimos obligados a confinarnos, también empezamos a visualizar la necesidad de aulas convertidas en territorios de educación expandida que abarcaran más allá de los límites físicos, la lúdica de la interdisciplina y la transversalidad entre saberes, lenguajes, plataformas mediáticas y experiencias pedagógicas. Garantizar el derecho de la educación desde dinámicas horizontales y democráticas para hacer circular el pensamiento, la palabra y la acción educadora, ha sido nuestra bandera para enfrentar la deserción del conocimiento por la que atraviesan muchos de los actores escolares, quienes en una actitud de pasividad, sufren una especie de inanición y exclusión de la cultura.

Así las cosas, los espacios familiares se fueron consolidando en un collage de aulas de puertas abiertas para recrear oportunidades compartidas de enseñanza y aprendizaje. La serie *Viajemos por Colombia desde casa* se consolidó como escenario en el que enlazamos y entretejimos una fuerte red curricular entre colegas, pues desde distintos aspectos y con diversas propuestas didácticas, las maestras decidimos unir fuerzas y no caminar solas ante este desafío lleno de incertidumbres y grandes retos.

Precisamente allí en esa aula soñada, sentida y vivida del día a día, nace *Viajemos por Colombia desde casa*, como apuesta por una educación inclusiva, diversa e intercultural de maestras de educación inicial y de primaria, que despliegan toda su creatividad pedagógica para realizar una propuesta que pudiese convocar y llegar a cada rincón no solo de Bogotá, sino de Colombia y Latinoamérica, a modo de procesos de comunicación intercultural y del reconocimiento de las memorias a partir de las voces de diversos actores, capaces de trascender los modelos hegemónicos y las caras del colonialismo que hoy se mantienen y se reconvierten en formas fascinantes de dominación y sumisión en la contemporaneidad.

Sabiendo de las dificultades de conectividad, de la poca tenencia de dispositivos y de las condiciones tan precarias de muchas familias, cada episodio migró de la digitalización de la imagen audiovisual a los códigos tipográficos, orales, corporales y múltiples narrativas puestas en la escena de guías, carteleras, historietas, relatos por *Whatsapp*, cartillas y bitácoras, llamadas telefónicas, producciones sonoras como podcast, y microvideos, que contribuyen día tras día al cierre de brechas y a la potencia de múltiples alfabetismos que circulan de la mano de infantes, cuidadores y maestras.

La producción de la serie expresa la riqueza de los procesos comunicativos y las experiencias de estar juntos, que hoy nos muestran otros modos de comunalidad y cómo se entablan diálogos interculturales con diversas propuestas educativas alternativas y populares que le apuestan a la emancipación; en otras palabras, asumimos como maestras el ejercicio de un pensamiento y posicionamiento “otro” (Walsh, 2007), y de un sentipensar con la tierra (Escobar, 2014), tanto para la

enseñanza, como para el aprendizaje; o dicho desde la lúdica del lenguaje: un senti-enseñar, un senti-aprender.

De allí que nombramos a través de este artilugio que es posible *una escuela de puertas abiertas* que de manera itinerante sigue recorriendo familias y colegios, logrando vincular en este viaje a niños, niñas, madres, padres, abuelos, vecinos y otros actores casi imperceptibles en la cotidianidad como protagonistas de procesos educativos situados. El firme propósito que siempre nos anima es el de gestar culturas de paz desde el reconocimiento de aquellas voces, prácticas y memorias de *sujetos de a pie*, es decir, saberes desde abajo, saberes horizontales de las comunidades ancestrales en sus territorios a los que debemos volver una y otra vez, para construir la esperanza de un país más democrático y justo en el que la diferencia sea un motivo más para celebrar la vida en comunitariedad.



Ilustración 9. Por una escuela de puertas abiertas

## Referencias

- Ballón, E (2006). Tradición oral peruana. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Brauer, Daniel 2007 “El arte como memoria. Reflexiones acerca de la dimensión histórica de la obra de arte” en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (editores) Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen (México: Universidad del Claustro de Sor Juana. Editorial Gorla).
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (ed.). (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Citro, S. (2017). Desplazamientos, participaciones observantes y transmutaciones en el Chaco argentino: cruces entre la etnografía, las artes audiovisuales y la performance. Comunicación presentada en el Simposio: Prácticas artísticas y científicas en torno a desplazamientos, visualidades y artefactos (siglos XIX-XXI). Universidad Nacional del Nordeste Resistencia, Chaco.
- Citro, S. (2014). Cuerpos significantes. Nuevas travesías dialécticas. En Corpografías. Estudios críticos de y desde los cuerpos. 1(1), Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Del Mármol, M., Magri, G., Sáez, M. (2011). “Crear espacios, posibilitar cruces, construir puentes”. En Actas del I Encuentro de Investigadores en Danza y Performance. La Plata.
- Delors, J. (1996). “Los cuatro pilares de la educación” en La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.
- De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo – Uruguay: Ediciones: Trilce.
- Dussel, I. (2014). Los nuevos alfabetismos en el siglo XXI: Desafíos para la escuela. Disponible en: [http://www.virtualeduca.info/Documentos/veBA09%20\\_confDussel.pdf](http://www.virtualeduca.info/Documentos/veBA09%20_confDussel.pdf)
- Elliott, J. (1993). El cambio educativo desde la investigación-acción, Madrid: Morata.
- Escobar, Arturo. Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.
- Escorcía, T. y Ramírez-Cabanzo, A. (2021). Pedagogías colectivas para la paz: tejido de esperanzas de maestras y maestros de la Red Chisua. En: Bermudez, L. (Comp). Resignificando la educación: 12 reflexiones pedagógicas sobre la escuela. Serie Programa Incentiva 2020. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, pp. 113 – 127.
- Fals Borda, O. (1986). La investigación – acción participativa: política y epistemología. En: Antología. Bogotá D.C.: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Freire, P. (1998). Educar para la autonomía. Editorial Paidós. Barcelona.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI Editores
- Jelin, E. (2017) La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ley 1732 de 2014. Reglamentación de la Cátedra de la Paz. Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial en el Distrito (2019). Alcaldía Mayor de Bogotá.



- López, E. Mora, Sáenz, M. (2018, enero-diciembre). La evocación desde la materialidad y la memoria en los cuerpos. Experiencia de performance-investigación en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Argentina). *Revista Corpografías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 5(5), p-p 16-31 / ISSN 2390-0288.
- Merleau-Ponty, M. 1970. *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Seix Barral.
- Merleau-Ponty, M., (1996). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península
- Montoya-Rivera, I. (2011). Convivencia y currículo: Una nueva perspectiva desde el trabajo por ciclos, los derechos humanos, las artes y la pedagogía crítica. *Conviviendo Bien... Juntos*. En: *La escuela narrada desde dentro*. Secretaría de Educación Distrital. Bogotá.
- Montoya-Rivera, I y Díaz, A. (2021). *MemoriArte: El conflicto armado visto a través del cuerpo y la escuela*. En: *Prácticas y Narrativas Corporales de Transformación de la Victimización Generada por el Conflicto Armado en Colombia*. Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- Montoya-Rivera, I; Florez-Vahos, H, et al. (2016). Los imaginarios de género configurados en la cultura escolar del Colegio OEA: una mirada desde el cuerpo, la subjetividad y el poder. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- Magendzo, A. (2003). *Transversalidad y curriculum*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Nora, P. 2008 (1984) *Les Lieux de Mémoire* (Uruguay: Ediciones Trilce)
- Piña Osorio, J (2013). Investigación educativa ¿para qué? *Perfiles educativos* vol.35 no.139 Ciudad de México ene. 2013. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982013000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000100001)
- Ramírez-Cabanzo, A. (2013). Infancia y nuevos repertorios tecnológicos. debates y perspectivas. En: *Revista MAGISTRO*, Vol. 7, Núm. 13, Enero-junio de 2013, pp. 51-79.
- Ramírez-Cabanzo, A. (2017). Investigando ¡Gestamos Cultura de Paz! Desbordes - *Revista de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - UNAD / Volumen 8 No.2 - Jul - Dic - 2017*, pp. 55-65.
- Ramírez-Cabanzo, A. (2019). Investigando ¡Gestamos Cultura de Paz! TIC-TAC-TEP. En: *Premio a la Investigación e Innovación Educativa. Experiencias 2018. Serie Premio N. 3, 2019*, pp. 131 - 147. Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP. Bogotá - Colombia.
- Ricoeur, P. (1998), “Discurso, metafísica y hermenéutica del sí-mismo” en *Anthropos* 181, pp. 30-37 .
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración* (Vol. III: El tiempo narrado). México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo
- Sánchez Gómez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: ICANH.
- Secretaría de Educación del Distrito –SED- (2019). *Lineamiento Pedagógico y curricular para primera infancia en el Distrito*. Alcaldía de Bogotá.
- Stenhouse, L. (1975). *Investigación y desarrollo del currículum*. España: Morata.
- Stenhouse, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículo*, Madrid: Morata.
- Torres, I. (2016). *Pedagogías de la memoria y la enseñanza de la historia para la construcción de una conciencia histórica*.

En: Bitácora para la Cátedra de la Paz. Formación de maestros y educadores para una Colombia en paz. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

IDEP

Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico

BOGOTÁ